

Cómo citar este artículo: Avalor, G. y Ciuffolini, M. A. (2024). Neoliberalismo y sujetos del trabajo. Efectuaciones de sentido, subjetividad y luchas sociales. *Neatá. Revista digital del Grupo de Estudios Semio-discursivos (GESEM, SGCYT-UNNE)*, 6, pp. 1-15. <https://doi.org/10.30972/nea.617585>

## Neoliberalismo y sujetos del trabajo. Efectuaciones de sentido, subjetividad y luchas sociales

## Neoliberalism and work subjects. Sense-making, subjectivity, and social struggles

Avalor, Gerardo

[avallegera@gmail.com](mailto:avallegera@gmail.com)

IDEJUS-CONICET Universidad Nacional de Córdoba

UA-CONICET Universidad Católica de Córdoba

Ciuffolini, María Alejandra

[ciuffolinima@gmail.com](mailto:ciuffolinima@gmail.com)

CIJS Universidad Nacional de Córdoba

Gerardo Avalor es Doctor en Política y Gobierno por la Universidad Católica de Córdoba, Magíster en Sociología por la Universidad Nacional de Córdoba y Licenciado en Ciencia Política por la Universidad Católica de Córdoba. Además, es Investigador del Conicet en el Instituto de Estudios sobre Derecho, Justicia y Sociedad (IDEJUS) CONICET-UNC, e investigador y docente de grado y posgrado en la Universidad Católica de Córdoba. Forma parte del Colectivo de Investigación El Llano en Llamas. Área de investigación: luchas y conflictos sociales en el mundo del trabajo, sindicalismo y economía popular. <https://orcid.org/0000-0002-4451-1983>

María Alejandra Ciuffolini es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires, Magíster en Administración Pública por la Universidad Nacional de Córdoba y Licenciada en Relaciones Internacionales por la Universidad Católica de Córdoba. También es docente de grado y posgrado en la Universidad Nacional de Córdoba e Investigadora del Centro de Investigaciones Jurídicas y Sociales (CIJS-UNC). Forma parte del Colectivo de Investigación El Llano en Llamas. Área de investigación: luchas sociales, neoliberalismo, poder y clases sociales. <https://orcid.org/0000-0002-7410-7359>

## Resumen

El modo de teorizar el mundo del trabajo y sus luchas en la actualidad constituye un tema central dentro de la teoría social, al igual que lo hacen los cambios y transformaciones globales. Realizamos una reflexión conceptual y metodológica basada en investigaciones previas sobre el tema, con el objetivo de delinear tanto una serie de líneas de problematización sobre este objeto de estudio como posibles dimensiones conceptuales para dar cuenta de sus límites, actores y tensiones.

## Palabras clave

Trabajo - identidad - política - lucha social

## Abstract

The theorization around the world of work and its struggles in the present constitutes a core topic within social theory, as well as global changes and transformations do. We make a conceptual and methodological reflection based on previous research on the subject with the aim of outlining both a series of problematization lines on this object of study and possible conceptual dimensions to account for its borders, actors, and tensions.

## Keywords

Work - identity - policy - social struggles

## Introducción

Los sentidos del trabajo configuran un campo de debate amplio y diverso que, de modo permanente, se está reactualizando. Al adentrarnos por primera vez en este espacio, podemos afirmar como innovadoras ciertas modalidades, características y límites que delinear el mundo laboral. No obstante, tras cometer estos deslices o precipitaciones, y muy a medio camino, nos ponemos a reflexionar respecto de la ficción de “novedad” que representan tales afirmaciones.

Ello opera principalmente porque lo que definimos como nuevo responde, en realidad, a modulaciones o variaciones de sentido que se registran en una relación fundante, estructurante, que responde a la tensión capital-trabajo (Harvey, 2014). Visto así, lo que encontramos bajo el telón es una multiplicidad de tensiones que se van acumulando y sedimentando en el tiempo como producto de las luchas sociales, puesto que es a través de las luchas que podemos advertir aquellas configuraciones del trabajo que han operado como suturas o resultantes de múltiples enfrentamientos.

Nuestras investigaciones tuvieron como eje recuperar el concepto de trabajo como categoría explicativa de diversos conflictos sociales donde los sectores populares impugnan el orden del capital. Para eso efectuamos una revisión extensa de la producción académica sobre el tema, tensionando no sólo la categoría trabajo, sino también a los dos actores que pivotaron históricamente dentro de esta “esfera”, los movimientos sociales y los sindicatos (Avalle, 2018, 2019 y 2020; Ciuffolini, 2017 y 2021).

Hoy, la intención es dar un nuevo giro a este abordaje. Pensar más allá de una lectura descriptiva de los escenarios que proponen las luchas, de las identidades políticas que emergen y de los sentidos que estas expresan para nuevos escenarios de lucha. En resumen, el análisis semiótico del discurso en este texto implica examinar cómo se construyen y se disputan significados en torno al trabajo neoliberal, atendiendo a la producción de sentidos que generan las luchas, la subjetividad, la resistencia y la autonomía como dimensiones clave.

Cierto es que, si la tensión fundante de esos enfrentamientos sigue operando como el marco o el espacio donde tienen lugar –se efectúan, producen, emergen– las múltiples modulaciones del trabajo, debemos reflexionar sobre su forma actual, aquella que tiene lugar en el escenario capitalista contemporáneo y se encuentra atravesada o definida por una lógica común, homogeneizante, como lo es la “razón neoliberal” (Ciuffolini, 2017; De Lagasnerie, 2015; Gago, 2014; Laval y Dardot, 2013). Ello derivó en análisis sistemáticos del riesgo, la violencia y la inseguridad, la distribución, uso y apropiación de los espacios, el efecto soberano y disciplinar de los viejos –pero vigentes– mecanismos de producción de sujetos, y el autogobierno y autocontrol de las conductas o “gobierno de sí” (Grinberg, 2007). Como afirma Lemke “la particularidad de las estrategias neoliberales consiste en

que éstas desplazan la responsabilidad de los riesgos sociales (...) al ámbito de competencia de sujetos colectivos e individuales (...) y la transforman en un problema de la atención propia” (2007, p. 55).

Estos despliegues y retrocesos del orden neoliberal se pueden comprender a través de sus manifestaciones y expresiones a nivel local. Las reflexiones recuperadas aquí se han pensado a partir de los diversos escenarios de conflicto en Córdoba y otras provincias de Argentina. Sin embargo, no creemos que nuestros análisis se limiten a lo local o nacional. El orden neoliberal del capitalismo no es un espacio homogéneo: ha tenido diferentes duraciones en distintas regiones, intensidades características en algunos años y no en otros, y ha desencadenado dramáticos cambios en las estructuras sociales, culturales y laborales. Tampoco privilegia un único modo de expropiación o explotación de la naturaleza y los cuerpos, sino que se manifiesta en una amplia gama de estrategias de dominación, ya sea basadas en el consenso o en la represión.

Asimismo, hemos descubierto peculiaridades en la composición y estrategias de las fuerzas políticas que lo lideran, en las formas de gobierno que establecen y en su capacidad para reinventarse y capturar lo que se les opone. En este contexto, si bien nuestros análisis se centran en los acontecimientos en provincias argentinas, deben interpretarse dentro de un marco continental y global; perspectiva que, por supuesto, las oligarquías y élites regionales nunca han perdido y por eso actúan de manera coordinada.

Las problematizaciones que vertimos en estas páginas son resultado, en consecuencia, de varios estudios realizados durante los últimos 18 años sobre las configuraciones del mundo del trabajo en Argentina.<sup>1</sup> No remiten a ninguna de ellas en particular, sino que pretendemos recapitular, revisar lo ya dicho hasta el momento y construir una reflexión que atienda a las principales características de las luchas en el presente.

Cuando hablamos de 18 años, nos situamos en la Argentina pos 2001. Por aquel entonces, el escenario de luchas mostraba un territorio arrasado por la pobreza y el desempleo, un fuerte proceso de desindustrialización y primarización de la economía. En ese escenario es donde tiene lugar la crisis política, institucional y social más significativa de comienzos de siglo. Allá por el 19 y 20 de diciembre de 2001, se desplomó no sólo un modelo económico financiarizado, sino el propio sistema político que vio sacudir sus estructuras al advertir que la gobernabilidad se había dinamitado. Esa crisis que costó 38 muertos, fue también el escenario de emergencia de un conjunto de organizaciones y movimientos sociales que estaban en las trincheras resistiendo al modelo neoliberal de los 90. Los principales protagonistas de entonces fueron los movimientos “piqueteros”, agrupaciones de trabajadores desocupados que comenzaron a gestarse a la par de la privatización de la petrolera estatal primero, y luego con el creciente y sostenido incremento de la pobreza y el desempleo. Por otro lado, las diversas manifestaciones sindicales que habían decantado en una múltiple fragmentación interna expresando, algunas, la defensa del modelo de privatización si sus intereses no eran afectados, otras la renovación interna y autonomía frente al partido gobernante, y finalmente aquellas que reclamaban un nuevo sindicalismo que incorporara a sectores no registrados dentro de la economía formal, revalorizara los procesos de organización de base dentro del mundo del trabajo y levantara las banderas de un modelo de desarrollo con inclusión.

Indudablemente, comenzar a narrar lo acontecido y todo lo que habilitaba políticamente el día después de la crisis del 2001 tuvo a los movimientos de desocupados y a los sindicatos como nuestros primeros docentes de la lucha. Por aquel entonces, nos sumergimos en los barrios de la ciudad de Córdoba, Argentina, para conocer las trayectorias y demandas de numerosas organizaciones piqueteras (Movimiento Teresa Rodríguez, Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, Polo Obrero, Movimiento Tierra y Libertad), de las organizaciones campesinas (Movimiento Campesino

1 Una reseña de los diferentes proyectos se encuentran en [www.llanocordoba.com.ar](http://www.llanocordoba.com.ar)

de Córdoba), de agrupaciones vecinales (Movimiento de Organizaciones de Base), entre otras, donde el problema del trabajo, la tierra, el alimento y la vivienda eran centrales.

Por el lado sindical, distintas expresiones gremiales nos mostraron las transformaciones del mundo del trabajo en el nuevo milenio, las heridas de los 90 y el proceso de recuperación territorial que venía desarrollando el sector (Central de Trabajadores de la Argentina, Sindicato Unión de Obreros y Empleados Municipales Córdoba, Sindicato de Empleados Públicos Córdoba, Unión de Educadores de la Provincia de Córdoba, Asociación de Maestros y Profesores de La Rioja, Asociación de Docentes de Santa Cruz). La estructura sindical y la militancia organizada fueron dos conceptos claves a profundizar en estos casos.

La precariedad en las formas de trabajo fue una dimensión común en ambos campos, lo que nos llevó a avanzar en nuevas exploraciones conociendo los procesos de reurbanización y relocalización de villas en las ciudades, explorando experiencias en Córdoba, Santiago del Estero y Chaco, y el creciente fenómeno de tomas de tierra en la ciudad. Pero también, nuevas expresiones organizativas locales, como la Cooperativa de Carreros y Recicladores La Esperanza y el sindicato de trabajadoras sexuales AMMAR Córdoba. La demanda por techo, por reconocimiento y por inclusión se tornaban centrales en estos espacios.

Este es el recorrido del trabajo de campo realizado hasta el presente, el cual nos ha llevado a generar una serie de publicaciones de casos. En este texto nos esforzamos por rescatar lo que finalmente conformó el discurso conceptual emergente de esos análisis, junto con sus principales categorías, para continuar indagando el estado actual de las luchas sociales, su capacidad impugnatoria, transformadora o de resistencia.

## Efectuaciones de sentido sobre el trabajo neoliberal

Una forma reflexiva y a la vez ávida por novedades y sorpresas en el campo de la investigación académica es lo que terminamos por nombrar como “etnografía del trabajo neoliberal”. No constituye una propuesta cerrada ni tampoco innovadora. Es sólo un punto de partida para pensar los modos en que el poder (y las relaciones que en torno a éste se entretejen)<sup>2</sup> va produciendo formas de vida; al tiempo que las prácticas más reticulares y moleculares que los actores políticos despliegan terminan por prefigurar nuevas subjetividades en el escenario social. Y hablamos de efectuaciones de sentido, inspirados en aquella afirmación de Murillo (2018) que señala al neoliberalismo como esa tendencia a “modificar sentidos” y tácticas de gobierno de la subjetividad. Esas formas de vida, funcionales, dóciles o disidentes, que se presentan en cada espacio y tiempo histórico, es lo que Foucault (1988) entiende como las relaciones que se tejen frente a un modo específico de dominación, las cuales refuerzan su funcionamiento o resisten al mismo.

Dar cuenta de esos procesos de oposición a toda forma de dominio, informar sobre la configuración de esas resistencias, es la antesala para comprender a la política, como señala Rancière (2006), como

2 El concepto de poder que aquí utilizamos es deudor de la obra de Foucault, quien lo define como “relación”, “ejercicio”, “móvil”, en tanto este no se encuentra fijado ni es inherente a un espacio o institución, no se detenta, y su principal característica es su circulación por todos los espacios y cuerpos. De ahí que prefiera hablar de “relaciones de poder” que configuran prácticas específicas de dominio y desobediencia que sedimentan en tecnologías de gobierno y dispositivos de control y disciplina. Esta concepción de poder requiere una lectura “microfísica”, y por lo tanto la puesta en práctica de esa relación, el funcionamiento de esos mecanismos y dispositivos, de ahí que al igual que el concepto de “acontecimiento” que reseñamos más abajo, termine por asociar el concepto de poder a los de lucha, táctica y estrategias de poder.

un espacio de condensación de subjetividades colectivas que van desplazando las múltiples identidades particulares que les preceden. Es en esos procesos de agencia, de construcción de lo común, de reconocimiento y oposición, donde la relación de “sujeción” a los modos de dominio es desplazada, en palabras de Berardi (2007), por un momento de subjetividad y acción, donde los sujetos se convierten en actores de lo que McAdam, Tarrow y Tilly (2005) denominaron “la contienda política”.

Conocer esas relaciones microfísicas, desde su propia dinámica y advirtiendo los escenarios que prefiguran al ir nombrando cada “acontecimiento”<sup>3</sup>, es la tarea que proponemos para la lectura de las luchas del trabajo. La confluencia de las estrategias de poder y las resistencias que a este se le presentan hacen a la particularidad de cada espacio organizativo, pero también informan sobre el entramado de relaciones, instituciones y estructuras en el cual están insertas e inciden sobre la configuración de esos acontecimientos.

En el diálogo con la perspectiva semiótica, se revela la dimensión política y del poder en la construcción de significados y discursos. A diferencia de un enfoque textualista que podría limitarse a analizar el contenido superficial de un texto, el análisis que proponemos profundiza en cómo los signos y símbolos son utilizados estratégicamente para ejercer influencia, mantener hegemonías o resistir contra ellas. Asimismo, se reconoce que la producción y circulación de significados están impregnadas de relaciones de poder que intervienen en la configuración de las subjetividades y en la reproducción o transformación de las estructuras sociales.

A continuación, exponemos, organizando en subtítulos conceptuales, diferentes aspectos que, a nuestro entender, emergen en las luchas contemporáneas del trabajo y hacen visible, cada vez más, el carácter fronterizo, antes excluido, de numerosas prácticas que se inscriben indistintamente en lenguajes como precarios, economía informal, economía popular/social, desempleados, trabajadores desocupados, entre otros.

## Lo precario como modo de vida del presente

Los estudios sobre la conformación, capacidad de movilización, estructura interna, etc., de las organizaciones sindicales han ocupado gran parte de la agenda de las ciencias sociales en América Latina durante los años 60 y 70.<sup>4</sup> Este actor colectivo representó para ese entonces uno de los principales protagonistas de las contiendas políticas nacionales.

Sin embargo, el interés por parte de la academia fue decayendo a medida que las reformas estructurales en los estados de la región dieron paso a la implementación creciente de medidas neoliberales que cercenaron los derechos colectivos, laborales y sociales, y modificaron el modo de intervención estatal en el curso de sus economías.

En esos estudios, a diferencia de lo que ocurría en otras latitudes, no fueron preferentemente los enfoques sobre la acción colectiva propuestos por la sociología política y la economía los que orientaron el análisis, sino que estuvieron muy presentes el pluralismo norteamericano y los abordajes

3 Las posiciones que sostienen Lazzarato (2006) y especialmente Foucault (1987 y 1992) donde el “acontecimiento” asume al mismo tiempo el carácter de novedad efectual y regularidad discursiva que configura campos semánticos específicos, en un tiempo histórico determinado, pero, a su vez, remite a otros dos sentidos adicionales que refieren al reemplazo de esas regularidades por otras, para lo cual se vale del concepto de “lucha” y relaciones de fuerza, que como efecto habilitan un cuarto sentido, y es el de producción de acontecimientos.

4 Autores que abordan esta cuestión, entre otros, son: Bensusán y Ruiz (1999); Sánchez y Belmont (2006); Sidicaro (2006); Iñigo Carrera (1999); Palomino (2000); Fernández (2002); Marshall y Groisman (2005); Martner (2009); Bensusán (2000).

corporativistas del elitismo provenientes de la ciencia política.<sup>5</sup>

El resurgir de estos actores durante los años 90, y la recomposición de las estructuras sindicales posterior a la crisis del año 2001 en Argentina, permitió reforzar el interés en las contiendas del mundo del trabajo y ensayar, como proponemos en este trabajo, una lectura de estos conflictos a partir de los aportes provenientes de diferentes perspectivas sobre acciones colectivas, conflicto social y luchas sociales, y rescatar, en consecuencia, la especificidad que arrojan estos procesos contenciosos en los escenarios políticos contemporáneos y la particular configuración que asumen en la actualidad.

En este marco es que aparece la “precariedad” como síntoma del presente. Y lo hace no ya como situación que define la posición de los sujetos con el mundo laboral, como falta o carencia de un conjunto de protecciones sociales o garantías de estabilidad en el mundo del trabajo, sino precariedad como condición precaria de la vida, en tanto se encuentra irremediamente referida a un otro que la constituye y la torna social. En este sentido, Butler dice:

(...) que en parte cada uno de nosotros se constituye políticamente en virtud de la vulnerabilidad social de nuestros cuerpos —como lugar de deseo y de vulnerabilidad física, como lugar público de afirmación y de exposición—. La pérdida y la vulnerabilidad parecen ser la consecuencia de nuestros cuerpos socialmente constituidos, sujetos a otros, amenazados por la pérdida, expuestos a otros y susceptibles de violencia a causa de esta exposición. (2006, p. 46)

Como consecuencia de ello, todo proceso de inscripción en el mundo del trabajo habla de esa inseguridad que acompaña cualquier ingreso o registro bajo la lógica de la producción. El concepto de precariedad gana más potencia al momento de situarnos en un escenario donde la relación capital-trabajo desplaza la figura o espacio de la fábrica como instancia de anclaje o soporte del capitalismo industrial fordista, a la del mundo inmaterial que representa la economía financiera y de servicios y la producción futura de valor (Lazzarato, 2020, 2013 y 2006). Allí, el sujeto refuerza la condición de precariedad y vida precaria al verse inmerso en un mundo donde las protecciones sociales que fundaba el salario han desaparecido.

Como bien lo señala Lorey (2016), las relaciones capitalistas de producción no trajeron consigo —en el trabajo— la protección o seguridades para el individuo. Estas protecciones fueron producto de las luchas que facilitaron la organización colectiva y nuevos formatos de representación de intereses. Pero,

(...) con la destrucción y la reestructuración neoliberal de los sistemas de protección colectiva y el ascenso de relaciones laborales más temporales y cada vez más precarias, se degradan asimismo las posibilidades de organización colectiva en las fábricas o con arreglo a categorías laborales. Se ponen de manifiesto las nuevas formas de individualización a través del empleo que son cada vez menos organizables mediante las instituciones tradicionales de la representación de intereses. (Lorey, 2016, p. 21)

El uso de la categoría “precariedad” no se fundamenta únicamente en la utilidad conceptual que presenta para la lectura de las luchas, sino que esta “gramática analítica” se constituye en un

5 Streeck y Schmitter (2003); O’Donnell, (1997).

“emergente de campo” constante en las diferentes investigaciones que hemos realizado en los últimos años.<sup>6</sup> Más aún, numerosos autores han señalado que la experiencia de la precariedad ha dado lugar a novedosas estrategias de subsistencia y organización política (Das y Randeria, 2015; Nartozky y Besnier, 2014), pero especialmente exponen la confluencia de múltiples dimensiones de la economía política, la economía moral y economía feminista, trayendo al centro de escena toda aquella práctica necesaria para la subsistencia, especialmente aquellas llamadas “no económicas” o “políticas del cuidado” (Fernández Álvarez, 2016), la tensión entre lo productivo y reproductivo (Fraser, 2023; Vega y Gutiérrez 2014; Federici, 2004), lo asalariado y lo no asalariado (Denning, 2011; Mitchell, 2009), el cálculo y el afecto (Lordon, 2015).

### Entre la agonía y lo germinal

La estabilidad prometida del mundo laboral comenzó a resquebrajarse en el mismo momento en que el Estado comenzó a redefinir su estructura y modos de intervención, y el capital a reorientar su circulación. Autores como Negri (1992) y Virno (2003), entre otros, también ubican en los años 60 una creciente centralidad del lenguaje en las relaciones laborales y especialmente el trabajo intelectual (asociado a la capacidad comunicativa, no necesariamente del saber) como la instancia más dinámica y creativa de la producción. Es en este contexto donde los mecanismos de expropiación (relación capital-trabajo) se despliegan con mayor vigor pretendiendo subsumir permanentemente la forma trabajo.

Los procesos de desindustrialización, reprimarización, tercerización y financiarización iniciados a partir de entonces a escala mundial no tuvieron una orientación distinta, sino que fueron consecuencia de esta nueva dinámica de explotación y expropiación (Fraser, 2023) del capital que avanzó especialmente sobre el trabajo vivo. Los años 70 y 80 significaron para la región latinoamericana el enraizamiento de estas dinámicas y el consecuente desmantelamiento del mundo anterior.

Ante ello, fueron las experiencias locales, especialmente las formas organizativas *sui generis* constituidas en el marco de las revueltas las que dieron mayor dinamismo a las contiendas, aportando grados de autonomía significativos para delinear la política en pleno conflicto. Fue en esos momentos donde la estructura, y en especial la dirigencia, vieron claramente menguar su poder de decisión frente a quienes sostenían realmente las luchas, las bases. Es justamente esa forma móvil, espontánea e incierta, la que le imprime sorpresa e imprevisibilidad a la lógica política.

Visto así, uno puede enmarcar aún más la centralidad o importancia de ahondar en los estudios sobre los movimientos que se generan en el mundo del trabajo, espacios que condensan instancias de creación y regeneración, en tanto surgen y vuelven a renovarse dinámicas y formas organizativas y, en consecuencia, subjetividades que se encuentran en plena tensión con experiencias previas del mundo

6 2023-2019 “La racionalidad neoliberal, el gobierno de la vida y la reconfiguración de lo común como espacio de resistencia en Argentina, 2002-2017”. Universidad Católica de Córdoba Unidad Asociada al CONICET; 2018-2016 “Subjetividad y trabajo en tiempos de precariedad: una aproximación al análisis de las resistencias y modulaciones de los trabajadores en el marco del gobierno del trabajo” MinCyT Córdoba; 2016-2014 “Gramática e Historia de los Conflictos Sociales en Córdoba (2003-2013)”. Universidad Católica de Córdoba Unidad Asociada al CONICET; 2016-2012 “Territorios en Disputa. Un estudio sobre los conflictos territoriales urbanos y rurales en la Provincia de Córdoba”. Proyectos PIO 2011, MinCyT Córdoba; 2016-2014 “Semántica de la conflictividad social en Córdoba (período 2013-2014). Secyt-UNC; 2015-2014 “Prácticas espaciales desobedientes, de posesión y resistencia. Análisis comparativo de procesos de apropiación/expropiación de la territorialidad social en ciudades argentinas” PICT 2010-2414; 2008-2005 “El llano en llamas. Movimientos y luchas sociales urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy”. Agencia Córdoba Ciencia.

del trabajo.

En diversos ámbitos, desde los espacios laborales hasta los organizativos y los cotidianos, se produjo un cambio significativo en la manera en que es percibido y organizado el trabajo. En los entornos laborales, se reconoce la necesidad de explorar alternativas organizativas diferentes a las tradicionales. En cuanto a las estructuras organizativas, se cuestiona no tanto la permanencia o legitimidad de los liderazgos y las estructuras establecidas, sino más bien la lógica en la que se basan, ya que lo central ahora son las prácticas de organización y defensa colectiva. Además, en la esfera de la vida cotidiana, se observa un síntoma de los tiempos actuales: una revalorización del compromiso en actividades como la militancia, el trabajo y las labores del hogar, entendidas como dimensiones fundamentales del mundo laboral. Son territorios recuperados mediante un uso antagónico al que propone la racionalidad neoliberal: individual-colectivo, dependencia-autonomía, sumisión-reconocimiento, obediencia-participación, etc.

Libertad e igualdad constituyen, en este sentido, dos grandes organizadores semánticos desde los cuales proyectar las luchas y la organización del mundo laboral, y a partir de las cuales resistir a la lógica extractiva del capital. Es decir, que lo común puede ser potenciado, pero también expropiado por las dinámicas de producción que supone el posfordismo (Saidel, 2016).

En este marco, la mirada no debe centrarse sólo en la estructura organizativa (que agoniza) de los sectores en lucha, sino en la capacidad de los conflictos de generar organización y también poder dar cuenta de nuevos escenarios y alternativas políticas, así como de formas de insubordinación y resistencia que frente a estos se organizan (lo germinal). Pensamos en este sentido en prácticas menos burocratizadas, dinámicas de organización más próximas a la asamblea permanente, desvinculación de los partidos políticos, distanciamiento de la figura de ‘sindicalismo de estado’ y una marcada preferencia por la acción directa. Las experiencias de lucha son, en este sentido, muy claras respecto de qué es lo organizativo y lo laboral: un espacio de vida, de realización, de relacionamiento, de formación democrática y de proyección. Visto así, recluirlas a la óptica reivindicativa del derecho al trabajo no hace justicia respecto de la multiplicidad de significados que estructuran al mundo laboral.

De ahí que no sean las instancias de mediación tradicionales la vía de resolución de los conflictos, puesto que ese lugar pasó a ocuparlo la disputa entre las lógicas de la gubernamentalidad y los procesos de subjetivación. Ambos conceptos, “gubernamentalidad” y “procesos de subjetivación”, atraviesan el análisis de los procesos contenciosos. Especialmente definimos a la gubernamentalidad<sup>7</sup> como el conjunto de relaciones, disposición y técnica de gobierno que configuran a la estatalidad en un momento dado, donde condensan el conjunto de fuerzas sociales de cada tiempo, y generan, en ese sentido, un doble efecto, el de producir sujetos acordes a las relaciones de poder dominantes, pero, al mismo tiempo, instancias disidentes que lo denuncian. Allí es donde entran a jugar los procesos de

7 Foucault (2007) designa como “gubernamentalidad” a la serie de mecanismos y técnicas de gobierno que se tornaron dominantes y le permite incorporar dentro de sus estudios sobre el “poder” a la problemática, cada vez más presente, del Estado. La fisonomía que adquiere la gubernamentalidad es el sedimento institucional que dispone lo prohibido y lo permitido dentro del sistema político, esto es, los modos de operar, demandar, negociar y articular entre los distintos sectores sociales. De ahí que su operatoria precise y delimite el contenido y los modos de conducirse de las relaciones sociales. Este concepto adquiere especial relevancia al comprender, no tanto la idea de la “gestión” o “administración” del Estado, sino especialmente entender al poder como creación y liberación, y en ese sentido como “relación”, antes que sólo sujeción y obediencia. Foucault plantea que el Estado y el poder aparecen más como provocación que como regulación y de este modo excedido el primero por el segundo, en el sentido de que la relación que se establece es una permanente incitación y lucha de acciones sobre otras acciones, de modo agonístico, antes que la confrontación y polarización directa, a modo antagónico. Consecuentemente, este autor plantea que la política siempre se concibe desde el punto de vista de “las formas de resistencia contra los diferentes tipos de poder” (Foucault, 1988, p. 5).



subjetivación<sup>8</sup> entendidos como procesos de construcción de identidades y visiones del mundo propias y autónomas que pueden promover resistencias y las consecuentes reconfiguraciones de las estructuras sociales y culturales dominantes.

Ese conflicto que de modo recurrente vuelve a emerger, lo hace justamente porque el consenso no es una instancia de sutura real de las tensiones, sino un momento de estabilización de las relaciones de fuerza de una sociedad, donde los conflictos son desactivados por efecto de esa misma relación de poder/dominación. En este marco, los momentos de menor confrontación no suponen más que un estadio donde el campo de fuerzas se encuentra coyunturalmente equilibrado, pero subterráneamente se está gestando, como en el cuento de Rulfo<sup>9</sup>, un nuevo alboroto. Esto es, consenso no supone solución y aniquilamiento del conflicto, sólo constituye una distensión por supremacía de fuerzas.

## La historia y lo biográfico

Otra dimensión central a tener en cuenta en el estudio de las luchas sociales es la categoría de *historia de las luchas e historia de militancia*. La primera nos habla de una tensión clave sobre los fundamentos de los ciclos de composición, descomposición y recomposición de las luchas. Si bien las condiciones estructurales, sobre todo económicas (salario, pobreza, desempleo, etc.), operan como componentes de los escenarios de conflictos, no son, sin embargo, los factores que determinan su activación y sostenimiento, postulado formulado originalmente por los teóricos marxistas, como reseña Saidel (2016). Sin duda estos son factores condicionantes, pero requieren de: un proceso de significación colectiva de esa injusticia, la identificación de esa situación como un problema que atraviesa a todos, la construcción de demandas y equivalencias que sean interpretadas como comunes y no sectoriales y, principalmente, ofrecer como marco de interpretación un proyecto alternativo o defensivo al estado actual de las cosas. En este sentido, los elementos movilizados se asocian más a emociones, afectos, sentires colectivos, indignaciones, broncas y dolores, rabia devenida en rebeldía, que a una posición estrictamente racional (Mouffe, 1999, 2003). Para los teóricos operaístas y postoperaístas esta tesis es clave (Gómez Villar, 2014), en tanto la economía no constituye un determinante en última instancia de los conflictos, sino que la subjetividad y los procesos de constitución de clase constituyen un elemento central, a diferencia de Mouffe (2003), donde sólo es un espacio más de disputa hegemónica.

Esto es posible de ser advertido si observamos el accionar de las organizaciones como proceso, como construcción, actuando en un campo de fuerzas donde lo que se torna central es la polémica frente a los proyectos colectivos que se proponen a la sociedad. Aparece aquí una dimensión de doble banda dentro de la contienda y es la capacidad de actuar de modo estratégico-táctico y ser siempre un incesante devenir de subjetividades, lo que garantiza una aprehensión incompleta por parte de la gubernamentalidad. Consiste en una estrategia de “dosificación”, saber medir, calcular, regular lo que se expone en los escenarios de conflicto. En definitiva, jugar una partida donde las reglas de juego son

8 Este concepto es deudor de las propuestas teóricas de Lazzarato (2006), Foucault (1988 y 2007), Negri (1992) y Guattari Rolnik (2013). Pensar a la “subjetivación” como la instancia “entre” múltiples identidades y el “daño” efectuado por la lógica regulatoria de la estatalidad es la propuesta que efectúa Rancière (2006). La lógica de la subjetivación política supone tres procesos de diferenciación: la afirmación de una alteridad y la negación de una identificación “policial”; una demostración del “daño” y el otro a quien se dirige; y una identificación imposible, la construcción de un universal bajo el principio de la igualdad (Rancière, 2006).

9 Nos referimos al cuento “El Llano en Llamas”, de Juan Rulfo (2005) publicado en 1953, quien comienza esta obra así: “Estoy sentado junto a la alcantarilla aguardando a que salgan las ranas. Anoche, mientras estábamos cenando, comenzaron a armar un gran alboroto y no pararon de cantar hasta que amaneció”.

cambiantes, una contienda a la que siempre se le va corriendo el límite y saber identificar el momento-circunstancia oportuno/a para “patear el tablero” antes que canten “jaque” y “quiebren” el conflicto.

La estrategia de doble banda es simple, presionar y negociar, pero que ninguna de las dos instancias se institucionalice, quede fijada y se torne previsible. Lo incontenible es la potencia de la novedad que siempre deja trancos a los procesos de institucionalización de los conflictos, esos que traducen al lenguaje administrativo las demandas de cambio.

Por otra parte, en el análisis de las luchas se puede identificar que cada contienda asume una dinámica propia y una narrativa específica y particular al momento de recuperar los distintos eventos que le dan sentido. Ello nos advierte sobre la capacidad de fijar el tiempo, recortar el pasado y ajustar los límites del futuro que tiene cada contienda acorde a la interacción que establecen los diferentes actores. Nos refuerza, en este sentido, la baja incidencia de factores externos como determinantes de la activación de la conflictividad local.

Y si miramos la historia de militancia, lo que encontramos es una particular economía de los afectos y las emociones que hacen de lo organizativo un territorio vivo difícil de habitar con lógicas heterónomas. Esta es otra cuestión relevante para recuperar, y es el impacto que en términos subjetivos tiene la participación en procesos de lucha.

Las historias de las luchas están fuertemente atravesadas por las historias personales, el efecto biográfico (Jasper, 1998). No resulta fácilmente asible poder narrar la mirada sobre un conflicto o la trayectoria de este sin anclarlo en el registro corporal, sin recuperar aquellas categorías propias de la afectividad como elementos que inciden en la movilización. La intención de recuperar la historia militante y organizativa como parte de la historia familiar es claramente indicativo de este aspecto. Así podemos observar que la vivencia de la práctica militante y de lucha es algo que excede al proceso movilizatorio y se encarna fuertemente en la vida personal/familiar de cada sujeto. Las luchas constituyen, en este sentido, historias heredadas y aprendidas por generaciones anteriores, historias vividas por los contemporáneos, e historias para “hacer docencia” con las generaciones que vendrán.

## Resistencia y represión: dinámicas de confrontación

Tras examinar la configuración de los conflictos políticos llegamos a la conclusión de que la categoría de adversario como elemento organizador sigue siendo relevante, especialmente cuando el contrincante no es sólo otro actor o institución, sino toda una estructura de poder. El “otro” frente al cual se enfrentan los contendientes aparece de manera amenazante, presenta posturas diferentes respecto a los actores involucrados y utiliza herramientas que representan una verdadera amenaza para la seguridad física. Estos enfrentamientos no son simplemente confrontaciones públicas esporádicas con diversos sectores sociales, sino que mutan conforme a las circunstancias del momento. Por lo que hablar de adversario como una categoría con considerable potencia política parece paradójico, en tanto la relación adversarial supone la eliminación del otro, y en ese sentido, de la política misma. Por ende, es crucial precisar las conceptualizaciones y reconocer que estos procesos de subjetivación consisten en dinámicas de diferenciación antes que de aniquilación, especialmente considerando que el consenso no significa fin del conflicto, sino sólo un momento de distensión en todo proceso democrático.

En este marco aparecen las estrategias de quienes confrontan, principalmente la denuncia al propio dispositivo de gubernamentalidad. Ahí encontramos, por un lado, la misma dinámica expropiatoria de la energía corporal –reformas laborales, precarización laboral, etc.–; y por otro, el funcionamiento más clásico e incluso obscuro de ese poder. Aquí es cuando toman forma un conjunto de mecanismos, ahora sí de disciplinamiento, como la precarización de la vida mediante programas sociales, placebos universalistas podríamos llamar, y la creciente judicialización de las demandas sociales; y otros menos

formales, pero con similar efectividad, como las descalificaciones y campañas públicas en contra de los principales referentes sociales y las demandas de las organizaciones; y, finalmente, aquellos mecanismos con un carácter más represivo y violento como los procesos de cooptación de dirigentes, los intentos de intervenir en los procesos internos de las organizaciones en caso de aquellas con algún grado de inscripción legal, o directamente la represión y uso de la violencia física.

Se organizan, así, dos modos claros de operar de este dispositivo: uno tendiente a modular el carácter de las demandas, haciendo que estas logren circular por los canales institucionales preestablecidos. Circunscriptas en este terreno, las demandas pierden toda su capacidad innovadora, son serializadas bajo una lógica administrativa de lo político, provocando una sectorialización de las demandas, fragmentación del conflicto, y consecuentemente neutralización de la amenaza.

La otra operación consiste directamente en desactivar la amenaza como punto de partida, de modo preventivo, y anular así todo el poder de fuego que puedan desplegar las organizaciones en lucha. Para ello se vale de mecanismos de cuestionada legalidad como el enfrentamiento con la fuerza pública con altos niveles de provocación y represión, el recurso de fuerzas de choque, el despido, la persecución política/ideológica, la amenaza de medidas administrativas, judiciales y represivas. Todos ellos dispuestos claramente sobre las bases sociales, que ante la generación manifiesta del temor se ven tentadas a la desmovilización. El miedo aparece aquí como otro elemento del efecto biográfico de las luchas, que antes hemos mencionado.

En este marco es importante destacar que no existen prácticas organizativas completamente autónomas de los sistemas de producción vigentes, son en todo caso ejercicios de singularización que resisten a los “procedimientos de reapropiación y recuperación (...) de subjetividades disidentes por parte de las formas-estado.” (Guattari y Rolnik, 2013, p.35). La novedad en esta afirmación no está en resaltar que estamos frente a “nuevas” experiencias, sino en advertir que en los espacios microfísicos se dan desplazamientos que nos muestran una resistencia a la parálisis, al estancamiento y la reproducción de las estructuras, y, por tanto, constituyen lenguajes que no dejan de crear, de ser acción, de habilitar a la *posibilidad* como categoría política.

## Recapitulaciones y reflexiones sobre los escenarios actuales

El análisis de las luchas del trabajo nos invita a comprender la complejidad de las relaciones de poder y resistencia contra el neoliberalismo, así como la constante búsqueda de nuevas formas de acción y organización.

Las luchas contemporáneas del trabajo revelan un cambio significativo en la percepción y organización del trabajo, así como en la revalorización de actividades cotidianas y el compromiso colectivo. Libertad e igualdad se presentan como ejes para resistir a la lógica del capital y potenciar lo común. La estrategia de doble banda se destaca como una forma de mantener la flexibilidad y sorpresa en la confrontación con el poder, mientras que la historia de las luchas y la historia de militancia muestran la importancia de los afectos y emociones en la movilización.

Advertidos de esta situación, uno puede aproximarse a las experiencias presentes atendiendo especialmente a aquellas prácticas de participación y decisión colectivas, o a la imposibilidad de que estas se concreten, y avizorar la capacidad de autonomía –y por ende efectividad en las demandas– que tienen esas organizaciones colectivas en las contiendas de las que forman parte. Es justamente esta concepción la que nos permite pensar en un modo distinto, no dicotómico, aquello que se presenta como posible crítica y alternativa del presente. Ello no supone una proyección y deseo de localizar “sujetos de cambio”, sino un saber-pensar situado que expresa, desde esa diversidad y particularidad, las múltiples condiciones que los atraviesa (género, raza, clase) y los devuelve al llano como vidas

cuya característica común es la precariedad de la vida misma, vidas de frontera, pero no excluidas.

Consecuentemente, la posibilidad de que algo se constituya en un genuino proceso de transformación depende de la creación de instancias de producción de subjetividades cuyo anclaje no sea otro que los mismos espacios de libertad y autonomía como formas de confrontar lo que Rivas Rivas denomina “el poder simbólico de los agentes del capitalismo global de generar modelos interpretativos de la realidad presentados como inevitables, inmutables, verdaderos y absolutos” (2005, p. 20).

Uno de los impactos más significativos del neoliberalismo ha sido la conformación de nuevas subjetividades políticas. Este cambio en las subjetividades ha resultado en un desplazamiento de los intereses de las clases populares en favor de las clases dominantes, lo que ha debilitado los mecanismos tradicionales de defensa de los sectores populares. El orden neoliberal ha promovido prácticas, comportamientos y formas de gobierno alineadas con el individualismo, la competencia, el emprendedurismo y la meritocracia. Ante este escenario, la comprensión de las subjetividades populares demanda un análisis contextualizado que explore los procesos y desplazamientos subjetivos de las resistencias.

## Bibliografía

Auyero, J. (2002). *La protesta. retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.

Avalle, G. (2018). Nuevos rostros a viejas formas del trabajo: sindicalización de las mujeres meretrices en Argentina. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 28, 23-38.

Avalle, G. (2019). El procesamiento estatal de las demandas populares. El caso de Córdoba, Argentina. *Revista de Ciencias Sociales*, 165, 29-44.

Avalle, G. (2020). Sindicatos y movimientos sociales. Una confluencia teórico-metodológica desde Latinoamérica. *Revista Sociología del Trabajo*, 97, 71-83.

Bensusán, G. (2000). “El impacto de la reestructuración neoliberal: comparación de las estrategias sindicales en Argentina, México, Brasil, Canadá y USA”. *Congreso XXII LASA*. Miami.

Bensusán, G. y Ruiz, M. (1999). “Democracia sindical y capacidad estratégica: entre las reformas económicas y la transición política”. *Desacatos. Revista de Antropología Social*, 1.

Berardi, F. (2007). *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós.

Ciuffolini, M. (2017). La Dinámica del Neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación. *Studia Politicae*, 40, 55-70.

Ciuffolini, M. (2021). Crisis y fin de la hegemonía neoliberal. ¿Y ahora qué? *Revista Crítica y Resistencias*, 12, 101-111.

Das, V. y Randeria, S. (2015). Politics of the Urban Poor: Aesthetics, Ethics, Volatility, Precarity. *Current Anthropology*, 56(11), 3-14.

De La Garza, E. (2001). *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires, Clacso.

De Lagasnerie, G. (2015). *La última lección de Michel Foucault: sobre el neoliberalismo, la teoría y la política*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Denning, M. (2011). La vida sin salario. *New Left Review*, 66, 77-96.

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja: mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Fernández, A. (2002). *Sindicatos, crisis y después. Una reflexión sobre las nuevas y viejas estrategias sindicales argentinas*. Buenos Aires, Biebel.

Foucault, M. (1987). *El orden del discurso*. Buenos Aires, Tusquets.

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. *Revista Mexicana de Sociología*, 50(3), 3-20.

Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. Madrid, La Piqueta.

Foucault, M. (2007). *Seguridad, territorio, población*. Buenos Aires, FCE.

Fraser, N. (2023). *Capitalismo caníbal*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Gómez Villar, A. (2014). *Hacia una conceptualización filosófica del postfordismo y la precariedad: elementos de teoría y método (post)operaista*. Tesis Doctoral. Barcelona, Universitat Pompeu Fabra. Inédita.

Gómez, M. (2009). Un modelo de análisis para entender las transformaciones del sindicalismo durante los 90 en Argentina. *Conflicto Social*, 2, 1-34.

Grinberg, S. (2011). Gubernamentalidad y educación en tiempos de gerenciamiento. Reflexiones en torno de la experiencia de los dispositivos pedagógicos en contextos de extrema pobreza urbana. *VIII Encuentro de Cátedras de Pedagogía de Universidades Nacionales Argentinas*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.

Guattari, F. y Rolnik, S. (2013). *Cartografías del deseo*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Harvey, D. (2014). *Diecisiete contradicciones del capital y el fin del neoliberalismo*. Madrid, Traficantes de Sueños.

Iñigo Carrera, N. (1999). Fisonomía de las huelgas generales de la década de 1990 (1992-1999). *Documento de Trabajo*. 21. Buenos Aires, Pimsa.

Jasper, J. (1998). The Emotions of Protest: Affective and Reactive Emotions in and around Social Movements. *Sociological Forum*, 13(3), 397-424.

Laval, C. y Dardot, P. (2013). *La nueva razón de mundo*. Barcelona, Gedisa.

Lazzarato, M. (2006). *Políticas del Acontecimiento*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Lazzarato, M. (2020). *El Capital odia a todo el mundo*. Buenos Aires, Eterna Cadencia.

Lazzarato, M. (2013). *La fábrica del hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*. Buenos Aires, Amorrortu.

Lemke, T. (2007). *Gubernamentalidad y biopolítica*. Wiesbaden, VS.

Lordon, F. (2015). *Capitalismo, deseo y servidumbre. Marx y Spinoza*. Buenos Aires, Tinta Limón.

Lorey, I. (2016). *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*. Madrid, Traficantes de sueños.

Marshall, A. y Groisman, F. (2005). “Sindicalización en la Argentina: análisis desde la perspectiva de los determinantes de la afiliación individual”. *7º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. Buenos Aires.

Martner, G., Uriarte, O., Porta, F., Bianco, C. y Martins, R. (2009). *Diálogo Movimiento Sindical Gobiernos Progresistas. Un primer balance de las políticas progresistas en la región*. Montevideo, Friedrich Ebert Stiftung.

McAdam, D; Tarrow, S; Tilly, Ch. (2005). *Dinámica de la contienda política*. Barcelona, Hacer Editorial.

Mitchell, T. (2009). How Neoliberalism Makes its World. En P.Mirowski y D.Plehwe (Eds.) *The Road from Mont Pèlerin: The Making of the Neoliberal Thought Collective*. Boston, Harvard University Press. 386-416.

Mouffe, C. (1999). *El retorno de lo político*. Barcelona, Paidós.

Mouffe, C. (2023). *El poder de los afectos en la política*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

Murillo, S. (2018). Neoliberalismo: Estado y procesos de subjetivación. *Revista de la Carrera de Sociología*, 8(8), 392-426.

Narotzky, S. y Besnier, N. (2014). Crisis, Value, and Hope: Rethinking the Economy. *Current Anthropology*, 55(9), 4-16.

Negri, A. (1992). *Fin de siglo*. Barcelona, Paidós.

Novick, M. (2001). Nuevas reglas del juego en Argentina, competitividad y actores sindicales. En Enrique De la Garza (Ed) *Los sindicatos frente a los procesos de transición política*. Buenos Aires, Clacso. 25-46.

O'donnell, G. (1997). *Contrapuntos: ensayos escogidos sobre autoritarismo y democratización*. Buenos Aires, Paidós.

Palomino, H. (2000). Los sindicatos en la Argentina Contemporánea. *Nueva Sociedad*, 69, 122-134.

Rancière, J. (2006). *Política, policía, democracia*. Santiago de Chile, Lom.

Rauber, I. (2002). Mujeres Piqueteras: el caso de Argentina. *Genre, modalisation et pauvreté. Cahiers genre et Développement*. N 3.

Rivas Rivas, A. (2005). “Representaciones discursivas de l@s trabajador@s en situación de precariedad laboral”. *Política y Cultura*, 24, 9-30.

Rulfo, J. (2005). *Pedro Páramo. El llano en llamas*. Buenos Aires, Booket.

Saidel, M. (2016). Algunas notas sobre lo común entre la producción, la expropiación, y la reapropiación de lo (im)propio. *Caja Muda*, 8, 31-41.

Sánchez Díaz, S. y Belmont Cortés, E. (2006). Los sindicatos en la transición: interpretaciones y debates en América Latina. En Enrique De la Garza (Ed). *Teorías sociales y estudios del trabajo: nuevos enfoques*. España, Anthropos. 588-615.

Sidicaro, R. (2006). *La crisis del Estado y los actores políticos y socioeconómicos en la Argentina (1989-2001)*. Buenos Aires, Eudeba.

Streeck, W. y Schmitter, P. (2003). Comunidad, mercado, estado, ¿y asociaciones? La contribución posible del gobierno del interés al orden social. En Fernando Vallespin (Ed.) *La democracia y sus textos*. Madrid, Alianza. 471-502.

Svampa, M. (2008). *Cambio de época. Movimientos sociales y poder político*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno editores.

Taddei, E. (2003). Las protestas sociales en el espacio urbano: trabajadores asalariados y convergencias sectoriales. *OSAL*, 11, 75-87.

Vega, C. y Gutiérrez, E. (2014). Nuevas aproximaciones a la organización social del cuidado. Debates latinoamericanos. Íconos. *Revista de Ciencias Sociales*, 50, 9-26.

Virno, P. (2003). *Gramática de la multitud*. Buenos Aires, Ediciones Colihue.